

BIBLIOGRAFÍA

HOHEMBERGER, GILCEMAR y ALBINO DE ASSUNÇÂO, RUDY (coords.), *El patrimonio espiritual de J. Ratzinger / Benedicto XVI*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2021, 333 pp.

La segunda acepción del término “patrimonio” es, en el Diccionario de la Real Academia, “conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título”. Algo del conjunto de “bienes” presentes en la obra teológica de Ratzinger se proponen poner de relieve los editores de este libro traducido del original portugués (de Brasil) por Yónatan Pereira Melo. He dicho “algo” porque evidentemente la riqueza de la obra del teólogo bávaro no puede agotarse en algo más de trescientas páginas, pero sí que los temas fundamentales están aquí recogidos y comentados a lo largo de los 15 capítulos de que consta este libro escrito por seis laicos (los dos editores más una laica), seis sacerdotes (entre ellos Pablo Blanco Sarto, que escribe dos artículos) y dos cardenales (Ladaria y Müller). Las colaboraciones de estos últimos son realmente iluminadoras pues tratan de la manera cómo Ratzinger enfoca el misterio trinitario de Dios, al que, dice Ladaria, no le dedica muchas páginas, pero allí donde reflexiona sobre él, empezando por su célebre *Introducción al cristianismo*, aporta mucha luz precisamente desde el misterio de Dios como amor, algo que, después, dará título a su primera encíclica “Deus caritas est”. El otro punto importante de la aportación de Ratzinger es la cristología y Müller, a quien Benedicto XVI le encomendó la edición de sus *Obras Completas*, pone de relieve el significado teológico, espiritual

y pastoral de sus tres volúmenes sobre Jesús. En relación con estas dos aportaciones de los dos cardenales me parece que es digna de tener en cuenta para comprender el enfoque y sentido de la obra teológica del teólogo alemán, la de Carlos Granados García sobre “La ‘exégesis teológica’ de Joseph Ratzinger”, fundada en el concepto de revelación, que va más allá del método histórico-crítico aunque sin renunciar a él, algo sobre lo que trabajó ya desde su tesis de habilitación en torno a San Buenaventura y luego en la redacción de la *Dei Verbum*, sobre todo para deshacer prejuicios sobre su quehacer teológico que pasó de ser progresista a conservador, prejuicios que ya venían de antes pero que se incrementaron a raíz de sus largos años al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. De las dos aportaciones de Pablo Blanco Sarto, gran conocedor de la vida y obra de Ratzinger, me ha gustado mucho, porque lo desconocía, la presencia de la acción misionera de la Iglesia en los escritos ratzingerianos y sobre todo su aportación al decreto conciliar *Ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia. Juan José Silvestre Valor aborda otro tema preferido de Ratzinger, la liturgia, cuyo tratamiento lo deja ya bien claro en el título, se trata de “La liturgia en Benedicto XVI” tal como aparece en las celebraciones eucarísticas con sus homilías y en las enseñanzas que propone en las audiencias generales. Otros autores estudian las aportaciones de Ratzinger a la teología de la fe (M. de França Miranda) no olvidemos que su última encíclica firmada por el papa Francisco lleva por título *“Lumen fidei”*; la antropología, la humanización de la vida por la fe (G. Hohemberger); la eclesiología con el significado y función del primado (G. Luiz Borges Hackmann, M. A. Santos dos Santos), el significado de la *Gaudium et spes* donde se traza la apertura de la Iglesia al mundo a fin de convertir al mundo no para hacerse mundanal, como superación del *Syllabus* de Pío IX (R. Albino de Assunção),aproximación a la teología del arte (L. Cocco), y del amor humano (R. de Oliveira Silva), y, en sintonía con su última encíclica, la relación entre *veritas* y *caritas* (Lucia Cavalcante Reis Arruda) concluyendo el libro con una reflexión sobre la originalidad del teólogo Joseph Ratzinger (P. Blanco Sarto) y sobre la edición de las *Obras Completas* a cargo del subdirector del *InstitutPapst Benedikt XVI*, Christian Schaller, cómo se han gestado, con la mirada puesta en lo escrito por Ratzinger, no por Benedicto XVI, para que pueda servir al

futuro de modo que permanezca e inspire a las próximas generaciones de teólogos, pastores y fieles, pues la intención del gran teólogo bávaro en todos sus escritos no es para regodeo de los entendidos, sino para alimentar la fe de los sencillos. Suscribo íntegramente lo que dicen los editores al final de la presentación a la edición original: “Ojalá que este libro pueda contribuir a que el patrimonio espiritual de Benedicto XVI sea cada vez más compartido y conocido, y que su espíritu, plenamente cristiano y eclesial, permanezca vivo. Y que la llama de amor por la verdad que él encendió en tantos corazones no se extinga jamás”. —*José María de Miguel González*

GONZÁLEZ MARCOS, I., OSA — LAZCANO GONZÁLEZ (eds), *XXV Aniversario Jornadas Agustinianas (1998-2023)*, Centro Teológico San Agustín, San Lorenzo del Escorial (Madrid) 2023, 303 pp.

En la edición de este volumen conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de las *Jornadas Agustinianas* (1998-2023) hay que destacar la labor del historiador Isaac González Marcos, OSA, que ha manejado los archivos del CTSA con escrupulosa minuciosidad para ofrecer aquí la historia de este Centro desde los orígenes (primer curso 1994-1995) hasta el curso de la visita del Covid-19, con la afiliación a la Universidad Pontificia de Salamanca, la presencia de otros alumnos y profesores agustinos de otras provincias religiosas agustinas presentes en España hasta la unificación en una sola llamada de San Juan de Sahagún, y de otras órdenes como los agustinos recoletos, escolapios y hasta laicos. Pero en esta historia que cuenta detalladamente el P. Isaac no están solo los avatares del Centro ahora ya plenamente consolidado como un lugar de formación académica excelente, sino también forma parte de ella las Personas que lo han hecho y hacen posible durante los últimos 25 años, los equipos directivos, claustro de profesores, alumnos, personal de administración y otros servicios. Luego viene un breve recordatorio de lo que han sido las XXV Jornadas Agustinianas, cómo surgió la idea de las mismas, la preparación, la elección de los temas a tratar, hasta el lugar donde se celebraban. Y todo ello ¿para qué? Pues, como señala el P. Isaac citando unas palabras del Papa emérito, porque “una sociedad o institución que ignora su pasado ‘carece de memoria histórica, y corre

el peligro de la pérdida de su realidad' (Benedicto XVI)". Al final del volumen González Marcos en una serie de Anexos aporta una serie de datos de quiénes han sido las autoridades académicas, los profesores, alumnos etc. para concluir con un pequeño álbum fotográfico de alumnos con la orla de bachiller/grado en Estudios Eclesiásticos, y también de algunos conferenciantes y presentadores de las Jornadas.

La segunda parte de este segundo volumen corre a cargo de Rafael Lazcano, el cual entra de lleno en el contenido y repercusión de estas Jornadas a través de los volúmenes correspondientes de las mismas, en las revistas teológicas mediante las recensiones (145-190). Como se trata de Jornadas Agustinianas, la presencia directa o indirecta, explícita o implícita de San Agustín, ocupa un lugar privilegiado, pues en la amplísima doctrina de este Santo Padre se pueden apoyar, de una u otra forma, casi todos los temas abordados a lo largo de estas XXV Jornadas. Me ha llamado la atención que en el volumen de las III Jornadas celebradas en el año 2000 bajo el título *Soledad, Diálogo, Comunidad* editado por Rafael Lazcano, lo que él mismo constata: "El drama de la comunidad [religiosa] actual está en que no existen verdaderas relaciones personales y vivimos atrapados por la prisa, el ruido, y el individualismo [...] Ahora lo imprescindible en la vida comunitaria son los teléfonos móviles y la conexión a internet [...] Ganamos, no obstante, y nos superamos de día en día en estrés, hedonismo y eficacia, cuyo componente último no deseado es un inaguantable malestar personal, institucional, social y religioso" (p. 158). Y esto en el año ¡2000! Como he dicho, Rafael Lazcano se centra en primer lugar en las Jornadas en que la figura y obra de San Agustín están explícitamente tratadas (149-156), y luego aborda las distintas temáticas como la cuestión de la actualización del lenguaje religioso (cuartas y quintas Jornadas), la globalización en la VI Jornada, la figura de Santo Tomás de Villanueva con motivo del 450 aniversario de su muerte (octava Jornada) a la que dedica bastante espacio (161-165), las Jornadas siguen con otras temáticas como la del Vaticano II al cabo de los 40 años de su clausura, la de los jóvenes, luego siguen tres núcleos temáticos en torno a el movimiento ecuménico, la figura de Martín Lutero y el diálogo interreligioso, más adelante las Jornadas abordan en 2017 "Los Agustinos en el mundo de la cultura", al año siguiente se centran en una cuestión sobre la que no acabamos de encontrar solución:

los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Como los papas han ido señalando años especiales como por ejemplo el ministerio ordenado, el año de san Pablo, o el año de la fe, o de la misericordia, pues las Jornadas se han hecho eco de estos temas, pero también otros con más eco social como el transhumanismo, la eutanasia, la mujer en la vida eclesial, la sinodalidad y en la última Jornada Agustiniana, la XXV, que trata de *El Espíritu Santo, vida de la Iglesia*, del que me ocupo a continuación. Del análisis del contenido de las Jornadas analizadas, Rafael Lazcano piensa que para el futuro es necesario “crear un nuevo lenguaje vital, nuevos conceptos, expresiones, que lleguen al corazón del hombre, sacien la sed de Dios que anida en su corazón, y faciliten la comunicación humana, las vivencias cristianas más auténticas, dinámicas, plenas y esperanzadas, la evangelización y el camino que conduce a la sabiduría de la Cruz” (184). ¿Cuánto tiempo llevamos invocando esa necesidad? —*José María de Miguel González*

SÁNCHEZ TAPIA, M., OSA, (dir), *El Espíritu Santo, vida de la Iglesia. XXV Jornadas Agustinianas*, Centro Teológico San Agustín, San Lorenzo del Escorial (Madrid) 2023, 348 pp.

El volumen comienza con una larga *Presentación* de las XXV Jornadas Agustinianas del director P. Manuel Sánchez Tapia, OSA (13-41) como para abrir boca y disponernos a acoger, abiertos a la acción del Espíritu, las ponencias que siguen a continuación, la primera de las cuales corre a cargo del director del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid Dr. David Álvarez Cineira, OSA: “*El Espíritu Santo y la Biblia. El libro de Hechos de los Apóstoles*”. Dentro de este libro analiza la acción del Espíritu Santo como impulsor de la misión de la Iglesia entre los gentiles a partir de la maravillosa escena de Pedro y Cornelio: comer lo impuro y entrar en la casa de un pagano (cfHch 10-11). El detenido análisis o exégesis de estos dos capítulos resulta esclarecedor para ponderar la figura de Pedro en la apertura de la Iglesia hacia los gentiles, pues parece que esta es obra exclusiva de Pablo. La conclusión actualizadora de este relato es que, como Pedro al principio y con él la Iglesia madre de Jerusalén, no podemos encerrar la fuerza del Espíritu en las tradiciones, porque al final, “tanto Pedro y sus acompañantes como la comunidad de Jerusalén

se inclinan ante un Dios que los ha precedido y no pueden ahogar la fuerza dinamizadora del Espíritu”.

La segunda ponencia lleva un título muy sugerente: “*Pintor del retrato de Dios. El Espíritu Santo y el quehacer teológico*”, del Dr. Bert Daelemans, SJ, de la Universidad Pontificia Comillas. Efectivamente, el Espíritu Santo sin figura ni rostro es el que nos hace accesible el retrato de Dios que se refleja en el del Hijo. Lo más interesante de este trabajo es que del Espíritu, olvidado durante mucho tiempo (el autor anterior comienza su trabajo constatando el “olvido del Espíritu” *Geistvergessenheit*), no basta con proponer un curso de pneumatología, sino que el Espíritu (acción, presencia, inspiración) debería ser la línea transversal de los grandes tratados teológicos (escatología, cristología, eclesiología, soteriología), para que estos tuvieran impulso y vida más allá de las sesudas reflexiones de los especialistas. El autor cree que este retrato del rostro de Dios pintado por el Espíritu puede intuirse a través del arte, y cita a dos autores modernos Mark Wallinger para ilustrar el rostro de Cristo *Ecce homo* y John Nava con sus tapices “*La comunión de los santos*” en la catedral de Los Ángeles para mostrar la *koinonia* (unidad plural) que caracteriza la Iglesia reunida. Hubiera sido muy provechoso adjuntar esas dos ilustraciones para lograr una plena comprensión de lo que el autor ha querido expresar con su tesis del Espíritu como Pintor del retrato de Dios.

Estando de lleno metidos en las Jornadas Agustinianas llega ahora el turno para San Agustín a cargo del Dr. Jaime García Álvarez, OSA, Profesor emérito de la Facultad de Teología de Burgos que diserta sobre “*El Espíritu Santo, alma de la Iglesia en San Agustín*”. Si el tema general de estas Jornadas gira en torno a “El Espíritu Santo, vida de la Iglesia”, podemos decir que en esta ponencia queda todo él plasmado estupendamente, basta cambiar *vida* por *alma* y además basándose en la doctrina cristológica, eclesiológica, trinitaria de san Agustín. Y todo para defender la verdad de Cristo y de su Iglesia de los puros donatistas. ¿Qué es la Iglesia? Cristo entre nosotros. Y ¿cómo se hace presente? Por el Espíritu que es el alma de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, a semejanza del alma que es la vida de los miembros del cuerpo mientras permanezcan en él. Por eso, cuanto más integrados estemos en la Iglesia, cuanto más la amemos, más garantía tendremos de recibir el Espíritu. Pero no sólo

el Espíritu es alma de la Iglesia sino también su vida por medio de la caridad, de modo que donde está la caridad allí se hace presente el Espíritu Santo. Y la conclusión no puede ser más esperanzadora: “La caridad, don del Espíritu Santo, es la salud de la Iglesia”.

Las siguientes tres ponencias aplican la doctrina del Espíritu atendiendo a tres casos concretos: primero en relación con los nuevos movimientos eclesiales, ciertamente fruto de la apertura de la Iglesia a la acción del Espíritu en una Iglesia acomodada y envejecida, a cargo del Dr. Eduardo Toraño López, Asesor Nacional de la Renovación Carismática Católica en España: “Los movimientos eclesiales vienen del movimiento del Espíritu, que es quien mueve a la Iglesia”, de ahí que “la llamada de los Papas a la nueva evangelización con nuevo ardor, métodos y expresiones, ha encontrado respuesta en estos movimientos y comunidades eclesiales”, como se puede observar en cualquier encuentro o celebración donde haya jóvenes. Sigue luego la reflexión de la presencia del Espíritu en los místicos y en la oración, tema que desarrolla la doctora Myrna N. Torbay Khoury, Secretaria General de la Universidad de la Mística de Ávila. Un trabajo que gira en torno a la carmelita descalza Edith Stein / Santa Teresa Benedicta de la Cruz, filósofa, mística y mártir, comentando las siete estrofas del poema que lleva por título *Norená de Pentecostés*, de cuyo contenido “se podría extraer un compendio de pneumatología puesto que toca todos los aspectos fundamentales de un tratado sobre el Espíritu Santo tanto en la vida intratrinitaria, como en la vida de María, de la persona, de la Iglesia, y de toda la creación visible e invisible, desde sus inicios hasta alcanzar su plenitud”. Finalmente, el profesor Dr. D. José-Román Flecha Andrés, catedrático emérito de la Facultad de Teología de la UPSA, presenta una ponencia de gran actualidad, vista la situación del clero que atraviesa un tiempo de crisis: “El Espíritu Santo y la vida del sacerdote”. El desarrollo de este tema lo plantea Flecha desde el mismo rito de la ordenación sacerdotal (sacramento del Orden) que, a su vez, está fundado en el sacerdocio de Cristo, en la doctrina de los Padres (entre otros, san Agustín, san Juan Crisóstomo, sin olvidar el “Tratado sobre el sacerdocio” de san Juan de Ávila), enriquecida en las últimas décadas por los documentos del concilio Vaticano II (cf LG y PO) y las enseñanzas de los Papas (encíclica *Sacerdotalis caelibus* y la exhortación postsinodal

Pastores daborobis), resumida toda esta doctrina en el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1536-1600), como pone de relieve el autor en la conclusión de su ponencia. Puesto que la configuración con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por parte del ministro ordenado no puede llevarse a cabo sin la acción del Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu que realizó el misterio de la encarnación (la carne del Verbo) en el seno de la Virgen, por eso Flecha recuerda que “el Espíritu Santo es principio de vida y de gracia, fuente de amor y de concordia, prenda de verdad y de caridad fraterna”, es decir, del ser y misión del presbítero.

Como en el año 2023 se están celebrando los 25 años de las Jornadas Agustinianas, tal conmemoración, y al hilo de la temática escogida para esta celebración, el volumen termina con una oportuna recapitulación: “25 Años de Jornadas Agustinianas: El paso del Espíritu por el CTSÁ”, a cargo del más preparado historiador para estas lides, el Dr. Isaac González Marcos, OSA. Este “paso” lo va señalando el autor en los distintos ámbitos, órganos, acontecimientos y celebraciones que han tenido lugar en este cuarto de siglo desde su fundación. Es una feliz manera de elevar la mera historia documental a una historia de salvación por la acción del Espíritu Santo.

El volumen se cierra con la intervención del Cardenal Arzobispo de Madrid D. Carlos Osoro Sierra con su “*Meditación en voz alta. El Espíritu Santo en la vida de la Iglesia*”, en la que pone de relieve el ser y el actuar del Espíritu en la vida de la Iglesia, por eso “la Iglesia que nace del Espíritu Santo, todos los días comienza su trabajo invocándolo: la Iglesia debe nacer siempre del Espíritu Santo”. Y más en tiempos de Iglesia sinodal. El broche de oro lo constituye un amplio extracto de la encíclica *Dominum et Vivificantem. Sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo* [18/5/1986], de San Juan Pablo II.

Al término de este repaso por los dos volúmenes de las *XXV Jornadas Agustinianas* es obligado, obligación muy grata, felicitar al Centro Teológico San Agustín por la organización de las mismas con un tema *ad hoc* apropiado de memoria y acción de gracias, además de actualización: “*El Espíritu Santo, vida de la Iglesia*”, y por la edición tan cuidada de las Actas, cuya lectura será muy útil para docentes y discentes en el campo de la pneumatología. —*José María de Miguel González*

HALÍK, T., *La tarde del cristianismo*. Valor para la transformación. Traducción de E. Molina, Herder, Barcelona2023, 294 pp.

Para entender y juzgar este libro es necesario tener presente la biografía de su autor, nacido en Praga en 1948, el mismo año en que se instauró en Checoslovaquia el gobierno del partido comunista hasta su caída en 1989, o sea, convivió o malvivió con el régimen durante 41 años. Fue ordenado sacerdote clandestinamente en Erfurt (Alemania Oriental) en 1978, y trabajó en la “Iglesia subterránea”, donde fue uno de los colaboradores más cercanos del cardenal Tomásek. Cooperó estrechamente con el futuro presidente Václav Havel y después de 1989, se convirtió en uno de sus asesores. Por su excelente formación en distintos campos, ha alcanzado numerosos reconocimientos dentro y fuera de su patria, pero él destaca como un oficio muy querido el de “sacerdote de la Parroquia Académica de Praga en la iglesia de San Salvador”. “Como alguien que pasa la mayoría del tiempo con un trabajo pedagógico y pastoral con estudiantes universitarios, me gustaría aportar respuesta a una pregunta: qué tipo de fe (nunca de religión) podría ayudar a las generaciones venideras a enfrentar los desafíos que trae la naciente nueva era”. Este detalle es importante para valorar el propósito de este libro en el momento actual que él, siguiendo una metáfora de C.G. Jung, describe como “la tarde del cristianismo”, suponiendo que hay una mañana, la etapa premoderna, un mediodía, la etapa de la modernidad que llega hasta nuestros días, y la tarde que ya se ha iniciado, por lo cual, suscribiendo lo que dice el Papa Francisco, nos estamos adentrando en un cambio de época. Como esto no puede suceder de un salto, sino que vendrá acompañado de muchas rupturas dolorosas, por eso el autor checo en el subtítulo escribe que para que la tarde del cristianismo alcance su meta es necesario mucho “valor para la transformación”. Pero ¿de qué transformación se trata, hacia dónde apunta esa transformación del cristianismo? Y se pregunta el autor después de recorrer las distintas etapas de la historia de la Iglesia en la novedad de la mañana, en el cansancio del mediodía, explicando cómo ha sido el juego de la “*religio*” como “*religación*” (“*religare*”) y como podría interpretarse como “*relectura*” (“*relegere*”) para dar paso a la “*fe*” del corazón frente a las meras creencias. “¿Cuál es el futuro del cristianismo? Si el misterio de la Encarnación continúa en la historia del cristianismo, debemos estar

preparados para que Cristo siga entrando de forma creativa en el cuerpo de nuestra historia, en las diferentes culturas y para que entre en ellas con la misma discreción y anonimato con la que entró en el establo de Belén”. Para la renovación del cristianismo T. Halík cuatro modelos de Iglesia que primero enuncia y luego desarrolla ampliamente: “En primer lugar, la Iglesia como pueblo de Dios errante por la historia; en segundo lugar, la Iglesia como escuela de sabiduría cristiana; en tercer lugar, la Iglesia como hospital de campaña; en cuarto lugar, la Iglesia como un lugar de encuentro y conversación, un ministerio de acompañamiento y reconciliación”.

Para la comprensión teológica de este libro hay que tener presente lo que él llama “cairología” (*kairos*): “con esta palabra me refiero a una hermenéutica teológica de la experiencia de la fe en la historia, especialmente en tiempos de crisis, donde cambian los paradigmas sociales y culturales”, o, dicho de otro modo, “el arte de leer e interpretar los signos de los tiempos, la hermenéutica teológica de los acontecimientos de la sociedad y la cultura”. Con este instrumento, la Iglesia podrá respuesta a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo más allá de las fijaciones dogmáticas y canónicas que ya no dicen nada, aquí entraría en juego el famoso “espíritu del concilio”, que va más allá de los textos aprobados. Quedarse atrapados en lo que fue (“la nostalgia del pasado idealizado de la mañana de la historia cristiana”) conduce al “*clericalismo, fundamentalismo, integrismo, tradicionalismo y triunfalismo*”, términos que “denotan diversas manifestaciones del egocentrismo de la Iglesia, su fijación en lo superficial y externo”.

Como el futuro del cristianismo tiene que asentarse en un ecumenismo global que trascienda la propia Iglesia, por eso T. Halík insiste mucho en el cuarto modelo de Iglesia: “Es necesario que la Iglesia cree centros espirituales, lugares de adoración y contemplación, pero también de encuentro y conversaciones en las que se puedan compartir experiencias de fe”. Porque “el principal reto del cristianismo eclesiástico actual es el giro desde la religión hacia la espiritualidad”, y así enuncia “una de las tesis principales de este libro: el futuro de las Iglesias depende en gran medida de si comprenden la importancia de este punto de inflexión [...] La tarea que le espera al cristianismo en la fase vespertina de su historia es en gran medida el desarrollo de la espiritualidad”.

Los 16 capítulos de este libro se leen con mucho provecho para iluminar la situación actual del cristianismo a luz de lo que ha sido y los retos que tiene hoy para afrontar el futuro. Si he citado muchos textos del autor checo es para invitar a su lectura y se sentirá reconfortado porque nos abre a una visión esperanzada de la vida de la Iglesia frente a los temibles populistas que anuncian desgracias inminentes. —*José María de Miguel González*

SCHNEIDER, A. - PORFIRI, A., *La Misa católica*. Pasos para restaurar la centralidad de Dios en la liturgia. Traducción de José-Alberto Sutil Lorenzo, Cristiandad, Madrid 2023, 275 pp.

El obispo auxiliar de Astana (Kazajistán) Mons. Atanasio Schneider escribe este libro de la mano del organista y compositor Aurelio Porfiri, el cual durante la pandemia le propuso al obispo, vía Skype, escribirlo a modo de entrevista cuyo resultado tienen los lectores aquí recogido. En el título parecería que se trata de explicar la Misa paso a paso siguiendo el ritual de su celebración, como se hace habitualmente, pero no es ese el propósito principal de este libro; se subraya también el calificativo de Misa “católica” en vista de la contaminación protestante que sufre en algunos aspectos el “*novus ordo*”, y de ahí sus continuas referencias al “*vetus ordo*”, o sea, la Misa tradicional, donde se pone más de relieve la centralidad de Dios, el misterio divino, el silencio, la belleza. De ahí la importancia del subtítulo como objetivo de este libro, o sea, *restaurar la centralidad de Dios en la liturgia*. Pero como bien reconoce Aurelio Porfiri, “algunas de las afirmaciones contenidas en este libro serán controvertidas, pero espero que sirvan para hacer que la gente piense sobre el camino tomado y lo que podría, y debería, hacerse”. Poner en cuestión el pensamiento único sobre lo que sea resulta molesto, lo cual no quiere decir que en todo lo criticado se tenga razón.

¿Cuál es la esencia de la Misa *católica*? La respuesta la desarrolla el autor poco a poco en los doces capítulos del libro a través de los cuales se va al fondo, a las raíces de lo que celebramos en la Misa, se podría decir que aquí se expone una teología fundamental de la Misa, tal como aparece en el título de cada uno de los capítulos: La misa es oración; es adoración; es rito; es sacrificio; es esplendor; es acción sagrada; es

acción de gracias; es escucha; es vida de la Iglesia; es fuente de salvación; es servicio sagrado; es banquete de bodas. Todo esto es la Misa *católica* y en su celebración todos estos aspectos están en juego y sobre ellos se apoya y de ellos proceden todos los bienes que se nos comunican. Mientras el autor pone de relieve y desarrolla el significado de estos doce aspectos que dan el verdadero relieve a la Misa *católica*, los va contraponiendo con las deficiencias que pueden observarse en muchas celebraciones y en contraste con lo que ha sido la celebración tradicional de la Misa. Creo que en el contraste está la riqueza de este libro que sin pretender relativizar el valor del *novus ordo*, al denunciar algunas deficiencias teóricas y prácticas (denuncias, por otra parte, que aparecen en numerosos documentos pontificios) nos puede ayudar a celebrar con más devoción comprendiendo mejor lo que traemos entre mano en la Misa. Discute por ejemplo la banalización de la concelebración con la pérdida de la eficacia salvífica de la oblación del sacrificio de Cristo en cada Misa por cada sacerdote, pues en la concelebración sólo se ofrece un único sacrificio y no uno por cada concelebrante que es como, lamentablemente, se piensa al contar los estipendios de las misas al final de mes. Otra de las denuncias que aparecen se refiere al modo de comulgar: “Una de las heridas espirituales más profundas y dolorosas en la vida de la Iglesia a día de hoy es la práctica moderna de la comunión en la mano”. “El momento en el que hoy son más evidentes las sombras en la celebración eucarística y una alteración del sentido de lo sagrado es, precisamente, el momento de la distribución de la comunión”. “Numerosos ejemplos de Iglesias locales [...] demuestran el hecho innegable de que esta forma de distribuir el cuerpo del Señor ha producido fuertes daños en la vida espiritual de la Iglesia”. “El uso actual de la comunión en la mano y de pie evoca una escena más bien de banalidad y de vida cotidiana, pareciéndose más a la distribución de unas galletas a unas personas que se mueven en fila [...] El uso actual de que todo el mundo tome el pan consagrado de la palma de su mano con los dedos y luego se lo lleve a la boca se asemeja al gesto profano de comer”. Transcribo estas afirmaciones y más que podría aducir para que el lector las confronte con la forma de comulgar en muchas de nuestras iglesias. Por eso el obispo auxiliar de una iglesia remota de Asia central, viendo la situación actual de la Iglesia y de sus preocupaciones

mostradas por ejemplo en el actual sínodo de la sinodalidad, afirma que “la verdadera reforma de la Iglesia debe comenzar por las cosas esenciales, no por las realidades secundarias. Por lo tanto, la verdadera reforma debe comenzar en el corazón de la Iglesia... La forma de tratar a la Hostia sagrada, en la que se esconde la divina majestad del Señor, no puede ser considerada ciertamente como un aspecto secundario en la vida de la Iglesia”. Una observación crítica que pudiera hacerse a este libro es que la introducción excesiva de textos largos de autores que parecen muy importantes para el autor, pero ajenos a los lectores de esta tercera década del signo XXI, rompen el relato limpio y fluido que sería mucho más eficaz para el objetivo de libro, aunque disminuyeran las páginas. Termino felicitando a la editorial por la edición de este libro realizado por la estupenda traducción de José-Alberto Sutil Lorenzo. – *José María de Miguel González*

FUENTES MEDIOLA, A., *Salvados por la Cruz. Del dolor a la alegría*, Cristiandad, Madrid 2023, 265 pp.

Aparentemente y desde una mirada superficial, cruz y alegría son términos contradictorios, no conjugan bien dolor y gozo, si la cruz es con minúscula. Pero el autor muestra la compatibilidad desde la frase inicial a modo de lema compendio de todo el escrito: “Un Cristo sin cruz no salva. Una cruz sin Cristo destroza. Sólo Cristo en la Cruz no salva y santifica”. En el Prólogo, el arzobispo de Sevilla Mons. José Ángel Saiz Meneses hace un buen resumen del contenido de este libro, así como de la oportunidad del mismo para “continuar formando a los hermanos [de las Hermandades y Cofradías penitenciales] proporcionándoles los fundamentos básicos de la fe cristiana y el verdadero sentido de la Cruz salvadora”. Un objetivo que no sólo vale para las Cofradías, sino para cualquier cristiano que quiera seguir a Cristo cargando con la cruz. En siete capítulos, el autor, especialista en la Sagrada Escritura, va desengranando el significado de la Cruz mediante la cual Jesús, el Hijo, nos alcanzó del Padre, “en virtud del Espíritu eterno” (Heb 9,14), la salvación. Comienza descifrando las alusiones a la Cruz que aparecen a lo largo del Antiguo Testamento desde el árbol del Paraíso con la fruta prohibida con la promesa de salvación en el Proevangelio hasta el justo

perseguido, antícpo último antes de la persecución final del Justo en la Cruz que es el contenido del segundo capítulo, desde el anuncio que hace Jesús de su próxima muerte hasta la crucifixión entre dos bandidos. En el tercer capítulo, el autor comenta las siete palabras de Jesús en la Cruz, comentario sumamente provechoso para la meditación personal y para la predicación. Sigue luego los juicios que en el NT aparecen sobre el sentido de la Cruz, que sin perder su condición de instrumento atroz de tortura es un signo de contradicción, escándalo, necedad, fuerza y sabiduría. La Cruz, signo de identidad de los cristianos, en tiempo de las grandes persecuciones sobre todo en la última de Diocleciano, con la paz del Edicto de Milán, el interés por descubrir la Cruz por voluntad de Santa Elena, el robo de la misma por los persas y la recuperación por el emperador Heráclito, y a partir de aquí la extensión por la cristiandad de oriente y occidente del culto a la Cruz, recordando los santuarios principales donde se venera la Vera Crux, como en Santo Toribio de Liébana, sobre este lugar creo yo que debería haberse detenido un poco más el autor por su importancia como lugar de peregrinación y jubileo, como el que se está celebrando este año. ¿Cómo influye la Cruz en la vida de los cristianos? A mostrar ese influjo santificador dedica el autor el capítulo sexto a partir de grandes santos marcados por el encuentro con la Cruz como Tomás de Aquino, Teresa de Jesús, Tomás Moro, Edith Stein, Karol Wojtyla y Josemaría Escrivá, se trata a partir de breves biografías de señalar los momentos de sus vidas en que aparece con fuerza transformadora la Cruz que cambia la vida haciéndola más fuerte en el seguimiento discipular hacia la santidad. Es lo que quiere poner de relieve en el último capítulo titulado justamente “tras las huellas del Maestro”, que no es otro que el camino de la Cruz asumiendo la cruz de cada día, que aporta paz en la tribulación y alegría en el dolor, todo ello iluminado por la presencia de María al pie de la cruz, “por su mediación alcanzaremos las gracias necesarias para ser fieles discípulos del Maestro, lo cual significa armarse de valor, no rehuir la cruz y afanarse por ser santos. Se realizará así en la propia vida el gran milagro de la cruz: convertir el dolor en verdadera fuente de alegría”. Los santos citados en este libro, y otros muchos no citados, nos enseñan la importancia de meditar los misterios de la pasión y muerte del Señor en cualquier momento del año litúrgico, pero no cabe duda de que centrar la oración

en estos misterios durante la cuaresma será la mejor manera de celebrar con gran provecho el Misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección del Señor, porque será el camino tras la Cruz de Cristo que va del dolor del Viernes Santo a la alegría de la Noche pascual. —*José María de Miguel González*

GALLI, C., DURÁN, J., LIBERTI, L., TAVELLI, F., (Editores), *La verdad los hará libres. La Iglesia Católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983*. Tomo 1, 958 pp.

La verdad los hará libres. La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de Estado 1976-1983. Tomo 2, 847 pp.

Espejo de la Argentina / Planeta, Buenos Aires, 2023.

He aquí una obra maestra de historia de la Iglesia “dirigida por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina a pedido de la Conferencia Episcopal Argentina, realizada a partir del estudio de una vastísima documentación de los archivos desclasificados de la Iglesia sobre la actuación de la Iglesia católica en los procesos de violencia en la Argentina entre 1966 y 1983”. La documentación aquí analizada no sólo procede del Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina, sino también del Archivo corriente de la Santa Sede, incluida la Secretaría de Estado, el Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia y la Nunciatura en la Argentina. Algo extraordinario, ya que habitualmente para la apertura de tales archivos han de pasar unos setenta años desde que sucedieron los hechos. En el primer volumen se estudian las transformaciones habidas en el ámbito de la Iglesia en Argentina a partir de la clausura del Concilio Vaticano II (1965): “la variedad de movimientos laicales católicos, los cambios en la vida consagrada y religiosa, el sacerdocio y la política, las diversas visiones de los obispos y la participación de católicos en agrupaciones en defensa de los derechos humanos”. A partir de todo esto se estudia “críticamente las concepciones teóricas y las acciones concretas que influyeron en posturas de miembros de la Iglesia ante las diversas formas de conflictividad y violencia; el golpismo, los movimientos guerrilleros, las bandas paraestatales, el terrorismo de Estado, la defensa de los derechos humanos y el trágico saldo de víctimas, es especial, los desaparecidos”.

El segundo tomo se ocupa de la actuación de la Conferencia Episcopal Argentina, de la Santa Sede y de la Nunciatura en la Argentina durante los años 1976-1983 período que integra “todo el ciclo del terrorismo de Estado que incluye el conflicto del Beagle y la guerra de las Malvinas”, y cómo enfrentaron estos conflictos, o sea, las violaciones de los derechos humanos con su más negra consecuencia, los desaparecidos, la jerarquía eclesiástica con implicación de las más altas autoridades de la Iglesia de Roma a través de la Nunciatura. Se trata de “una investigación necesaria, [que estaba todavía] pendiente y novedosa sobre la Iglesia en la historia argentina contemporánea”. Naturalmente, tratándose de Argentina y de aquella época, los nombres de Jorge Mario Bergoglio y el de Francisco (Papa) aparecen muchas veces en el primer volumen, mientras que en el tomo segundo sólo aparece cuatro veces el nombre de Bergoglio (y ninguna vez el de Francisco). No cabe duda de que estos dos volúmenes serán indispensables para cualquiera que desee conocer e investigar la historia de la Iglesia en Argentina (con su repercusión en la Iglesia de Roma allí presente a través de la Nunciatura), pero tampoco podrán dispensarse de estudiar la documentación aquí aportada los cultivadores “civiles” de la historia de Argentina en ese período de 1966 a 1983. Como dicen los Editores de esta historia al final del segundo volumen *Recapitulación, “El terror, el drama y las culpas”*, que cierra esta larga investigación de 1.805 pp.: “Nos hemos enfrentado a un tiempo complejo. Esta investigación nos demandó tiempo y energía, mucho más de lo que habríamos imaginado”, con todo, “somos conscientes de que no agotamos las posibilidades de nuevas lecturas”, y para llevar a cabo esta imponente empresa contaron con la colaboración entre otros de Ricardo R. Albelda, Antonio Mario Grande, Eloy Patricio Mealla, Carolina Bacher Martínez, Fabricio Forcat, Hernán Giudice etc. Si de esta historia dolorosa los responsables eclesiásticos y demás actores sociales y políticos de aquel inmenso país sacaran el propósito de hacer hoy más fiel y comprometida con la justicia la acción de la Iglesia y de los demás actores implicados, sería el mejor fruto que los autores de este gran trabajo de investigación histórica podrían desear. —*José María de Miguel González*

MARTÍNEZ-BLAT, V., *Doctrina y espiritualidad de Santa Isabel de la Trinidad*, Madrid, BAC, 2022, 243 pp.

Vicente Martínez-Blat, carmelita descalzo, que tradujo las obras completas de Santa Isabel de la Trinidad, nos ofrece ahora una cuidada reflexión sobre la doctrina y espiritualidad de la Santa. Una vez presentados en rápidas pinceladas sus escritos, centra su atención en la famosa «elevación a la Santísima Trinidad», oración que Isabel escribió en un impulso interior irresistible cuando tenía 24 años, en el Carmelo de Dijon. Llevaba tres años de monja carmelita y acababa de renovar su profesión religiosa, como las demás hermanas de comunidad, el 21 de noviembre de 1904, fiesta de la Presentación de la Virgen María. Años atrás había quedado impactada sobre lo que leyó en los escritos de santa Catalina de Siena y de Santa Teresita de Lisieux sobre el misterio trinitario, y llevaba tiempo deseando manifestar en una oración el ardor de su alma.

La elevación a la Trinidad es el cauce y guión que sigue detenidamente el autor para ahondar en la espiritualidad de la Santa. Esa oración es el concentrado acabado de todo lo que vivía interiormente Isabel. Por eso el autor la va desentrañando palabra por palabra entrocándola con lo que manifiesta la Santa en el resto de sus escritos. Lógicamente, en todo el entramado del libro son frecuentes los recursos a las obras de los tres doctores del Carmelo que influyeron marcadamente en la vida y los escritos de Isabel: Juan de la Cruz y las dos Teresas (la de Jesús y la de Lisieux). Al inicio del libro (“La fuerza de un nombre”), lógicamente en referencia a las primeras palabras de la oración/elevación de la Santa de Dijon: *Trinidad a quien adoro*, muestra el autor, sirviéndose de múltiples declaraciones de Isabel, cómo esta fue descubriendo la maravilla del misterio de la inhabitación trinitaria en su alma. El nombre como carmelita (*de la Trinidad*) fue un indicador neto de sus vivencias.

Quien desee conocer y saborear la espiritualidad de Santa Isabel de la Trinidad y aprender de su extraordinaria experiencia, tiene en este libro el mejor subsidio. —Juan Pujana